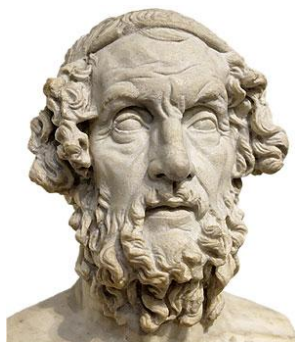


## 4.-HOMERO

### 1.-HOMERO: VIDA Y OBRA.

La historia de las literaturas de nuestra civilización occidental comienza con dos obras a las que la crítica literaria reconoce calidades artísticas excepcionales: la “*Iliada*” y la “*Odisea*”, dos poemas épicos atribuidos a Homero que fueron, en cierto modo, lo que la “*Biblia*” fue para los hebreos y el “*Corán*” para los árabes. Pero estas obras no son el inicio, sino posiblemente el momento cumbre de un proceso que venía fraguándose desde la segunda mitad del segundo milenio a. C. Los acontecimientos históricos que los poetas griegos consideraron dignos de ser recordados se refieren a los ocurridos en Grecia durante el llamado período micénico (1600-1200 a. C.). Desaparecido el mundo micénico, es sustituido por una sociedad aristocrática que se siente heredera de los antiguos soberanos micénicos y a quienes gusta que cantores recuerden las hazañas de sus antepasados. Pero el paso del tiempo desvirtúa los antiguos sucesos hasta que éstos se transforman en leyendas.



Lo que sabemos sobre Homero es producto de una elaboración legendaria concretada en una “*Vida de Homero*” de la que nos han llegado varias versiones antiguas. La garantía de su existencia nos es dada por su mismo nombre *Ομηρος* que no es parlante, es decir, no describe al personaje como suele ocurrir con los nombres forjados por la leyenda (como ocurre en los cuentos populares, donde el nombre describe al personaje: Blancanieves, Barbazul, Caperucita Roja, Pulgarcito, etc.). Como nombre común *ομηρος* significa “rehén”, lo cual no explica ningún rasgo característico de su vida; su posible derivación de *ο μη ορων* (= el que no ve) es fonéticamente inadmisibile y es sólo un intento para reconciliar su nombre con la consabida ceguera que se le atribuye. La creencia universal de que era ciego se remonta a unos versos citados en el “*Himno homérico a Apolo*” (s. VII a. C.) donde se lee: “*Es un hombre ciego que habita en la rocosa Quíos. Sus cantos serán por siempre los mejores*”. Porque además de la “*Iliada*” y la “*Odisea*”, los antiguos dicen que fue autor de los “*Himnos homéricos*” y una parodia titulada la “*Batracomiomaquia*”, que representa un combate entre ranas y ratones. Las tradiciones van desde considerarle contemporáneo de la guerra de Troya hasta hacerle vivir cuatrocientos años después e incluso en el siglo VII a. C. Igualmente son variadas las indicaciones sobre su nacimiento, su vida y su muerte; unos dicen que nació en Esmirna (ciudad en la costa oeste del Asia Menor), otros en Quíos (isla del mar Egeo), donde había una familia de rapsodas profesionales que a sí mismos se llamaban *Homéridas* y pretendían ser descendientes de Homero; y según otros Homero habría muerto en la isla de Ios, cerca de Tera en el mar Egeo. En definitiva, entre los rasgos más destacados de su biografía se le ha atribuido a Homero la pobreza, la ceguera, su inquietud viajera y participación en certámenes poéticos. Y de entre los antiguos dan testimonio de su existencia real figuras como el filósofo Heráclito, el poeta Píndaro o el historiador Heródoto.

Sabido es que la difusión de estas dos grandes epopeyas universales, la “*Iliada*” y la “*Odisea*”, fue en sus orígenes por vía oral, son poemas épicos narrativos y tienen por asunto las gestas heroicas de personajes del pasado conocidas gracias a la divulgación de los aedos (*αοιδοι* = cantores) y rapsodas (*ραψωδοι* = recitadores). Hay precedentes de una rica y más antigua literatura en Oriente Próximo con poemas como el “*Ramayana*” y el “*Mahabharata*” de la India o el poema de “*Gilgalmesh*” de los sumerios. El escritor romano Tácito (siglo I d. C.) nos informa de la existencia de este tipo de poesía entre las tribus germánicas. Las literaturas medievales europeas, propagadas a través de juglares y trovadores, abundan en cantares de

gesta de características semejantes con poemas como “*El Cantar del Mio Cid*”, “*Los Nibelungos*”, “*Beowulf*” o “*La Chanson de Roland*”. La “*Iliada*” y la “*Odisea*” adquirieron su forma definitiva entre los siglos VIII y VII a. C. y la época que evocan habría que situarla entre los siglos XIII y XII a. C., cuando debió producirse la conquista de Troya. En el siglo VI a. C., según cuenta el famoso orador y político romano Cicerón (s. I a. C.), fue Pisístrato, tirano de Atenas, el primero que encargó reunir y ordenar los cantos homéricos para la transmisión del texto fijado por escrito; pero cuentan otros que los méritos hay que atribuírselos a su hijo Hiparco, quien ordenó que en las fiestas Panateneas los rapsodos recitaran los poemas homéricos para disponer de un texto fijado al que debían atenerse los recitadores, según se nos informa en el Pseudo-Platón (*Hiparco 228 b*). En realidad, de cualquier manera, el papel desempeñado por Atenas en la transmisión del texto fijado por escrito de los poemas homéricos lingüísticamente ha dejado huellas del dialecto ático y esta decisión fue la consecuencia lógica de su posición dominante en el campo de la política y de la cultura a partir del siglo V a. C.

Desde el siglo VI a. C. los dos poemas homéricos fueron el libro escolar en que se basaba la educación de los niños y jóvenes. El hecho de que Homero citara, por ejemplo, en el canto II de la “*Iliada*” (“Catálogo de las naves”) los nombres de todos los jefes de los aqueos que acudieron a Troya, el número de los soldados a su mando y el número de naves que aportaban a la expedición dio un carácter panhelénico a esta obra. Al enaltecer las hazañas del pasado, Homero convertía a los héroes que las llevaron a cabo en un ideal digno de imitación.

## 2.-LA ILÍADA.

### 2.1.-ARGUMENTO.

La “*Iliada*” es un gran poema épico que consta de 15.593 versos repartidos en 24 cantos. Relata la guerra de Troya (Ἴλιον, nombre griego de la ciudad) asediada por los aqueos y sus aliados, que sucedió en el siglo XIII a. C. La legendaria guerra de Troya se prolongó durante diez años de combates. Sin embargo, el genio de Homero supo concentrar la acción en unas semanas del décimo año, en torno a un episodio que proporciona cohesión a las diferentes historias que se suceden en las luchas entre héroes: “La cólera de Aquiles”. La obra comienza con el agravio a Aquiles del rey Agamenón, jefe del ejército aliado contra Troya, al arrebatarle a Briseida, una joven prisionera que aquél desea. La ofensa lleva a Aquiles, el mejor y más temido de los héroes, a retirarse de la guerra, junto con su ejército de mirmidones. Como consecuencia, a pesar de singulares enfrentamientos entre héroes griegos y troyanos, y de la intervención de los dioses, la ofensiva troyana logra poner en apuros a los aliados. Ante el empuje del principal héroe troyano, Héctor, que llega a suponer una seria amenaza para las naves aqueas, Patroclo, íntimo de Aquiles, al no conseguir que éste se reincorpore a la lucha, le ruega al menos que le deje sus armas para alentar a los griegos. Cuando Héctor derrota a Patroclo, Aquiles se reconcilia con Agamenón y se reincorpora a la lucha para vengar a su amigo. Tras la derrota de Héctor, la furia de Aquiles se ensaña con el cadáver del troyano, pero tras la advertencia de los dioses, acepta devolverlo a su anciano padre, el rey troyano Príamo, y la obra concluye con los funerales de Patroclo y Héctor. Al final del poema, vence la compasión por encima de la sed de venganza, lo cual expresa bien la gran visión humanista de Homero.



El **Canto I** comienza con la cólera de Aquiles. Es posible que los **Cantos II-XI** sean interpolaciones de otros poetas, pues se apartan del núcleo narrativo principal. Hoy se cree que el propio Homero los intercaló deliberadamente para crear un efecto de retardación. En los **Cantos XII-XXIV** se vuelve al tema principal y la acción se precipita rápidamente hacia el desenlace. La narración en tercera persona se combina con los diálogos entre los personajes. Los antecedentes y consecuencias de la guerra y el origen y destino de los personajes se dan por sabidos; porque, efectivamente, el público al que se dirigía el poema conocía perfectamente la historia completa de la Guerra de Troya.

Μῆνιν ἄειδε, θεά, Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
οὐλομένην, ἣ μυρὶ Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,  
πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἄϊδι προΐαψεν  
ἡρώων, αὐτοὺς δὲ ἑλώρια τεῦχε κύνεσσιν  
οἴωνοῖσι τε πᾶσι· Διὸς δ' ἔτελείετο βουλή·

Homero, "*Iliada*" I, vv. 1-5.

Canta la cólera, oh diosa, de Aquiles Pelida,  
cólera funesta que causó incontables dolores a los aqueos  
y precipitó al Hades tantas almas valerosas  
de héroes, a quienes convirtió en pasto de los perros  
y de las aves todas. Y se cumplía la voluntad de Zeus.

Homero, "*Iliada*" I, vv. 1-5 (traducción de J. Alfonso Cassasús)

En el **Canto I** se presenta la cólera de Aquiles motivada por la pérdida de la esclava Briseida, arrebatada por Agamenón, que le había correspondido en el reparto de un botín y la petición de ayuda a su madre Tetis, una nereida divina, quien logra de Zeus la promesa de vengar la afrenta que Agamenón ha infringido a su hijo, haciendo que los griegos sufran descalabros. En el **Canto II** hallamos la narración de los contingentes de ambos ejércitos (catálogo de las naves) y el duelo entre Paris, raptor de Helena, y Menelao, esposo enamorado de ella, en el **Canto III**. Este plan de Zeus no se cumplirá hasta el **Canto XI**, mientras tanto tienen lugar diversas descripciones, revistas de tropas, proezas de caudillos griegos y troyanos, escenas en el palacio de Troya (por ejemplo la despedida de Héctor y Andrómaca del **Canto VI**) o en el campamento griego, disputas entre los dioses favoreciendo a unos u otros, etc.

La retirada de Aquiles de la guerra no supone inmediatamente una derrota de los griegos, sino que hasta el **Canto VI** son más bien los troyanos los que pasan apuros. Tras una serie de alternativas y viéndose la situación insostenible para los griegos, en el **Canto XI** deciden enviar una embajada a Aquiles para rogarle que vuelva al combate, prometiéndole a su esclava y otros regalos; pero éste se niega.

En los Cantos siguientes alternan las victorias griegas y troyanas de acuerdo con las ayudas de los diferentes dioses. Por fin, en el **Canto XVI**, Aquiles permite a Patroclo, su amigo y compañero, que intervenga en la batalla, y logra alejar a los troyanos de las naves griegas ocasionando una gran matanza de enemigos, pero éste cae a manos de Héctor, hijo de Príamo (rey de Troya) y hermano de Paris, ayudado por Apolo. Cuando Aquiles se entera de la muerte de Patroclo, en el **Canto XVIII**, desesperado decide volver al combate con afán de venganza, y así se llega al punto culminante de la acción, que es la muerte de Héctor, en el **Canto XXII**. En el **Canto XXIII** se narran los funerales de Patroclo y los juegos fúnebres celebrados en su honor. La obra termina en el **Canto XXIV** donde el rey Príamo se humilla ante Aquiles suplicándole que le devuelva el cadáver de su hijo Héctor para darle digna sepultura. Y la guerra aún no ha concluido.

## 2.2.-JUSTIFICACIÓN HISTÓRICA.

La “*Iliada*” es un poema épico en torno a la legendaria guerra de Troya. Su fondo histórico es innegable hoy día, sobre todo tras los descubrimientos del arqueólogo alemán Schliemann. Destacamos que sobre la base de los textos homéricos, a finales del siglo XIX, siguiendo al pie de la letra su lectura, Schliemann logró encontrar los restos de la ciudad de Troya, considerada hasta entonces producto de la imaginación literaria. Schliemann sostuvo que la poesía homérica comportaba al menos un fondo de veracidad histórica y, tras diversas excavaciones, encontró en la zona de Hissarlik, en el Noroeste de la actual Turquía, cerca de los Dardanelos, restos identificables con la Troya homérica repartidos en varios estratos. Tras él Carl Blegen concluyó que uno de los nueve estratos arqueológicos que se aprecian, en concreto el llamado VII, datado en 1250 a. C., fecha de la destrucción de Troya, coincide con la auténtica Troya homérica.

Los griegos posteriores a Homero no tuvieron dudas sobre la historicidad de lo narrado en la epopeya. Tanto Heródoto, Tucídides como Eratóstenes hacen referencia a la guerra entre griegos y troyanos como un hecho histórico ocurrido en torno al 1250 a. C. La arqueología moderna ha suministrado datos importantes en relación con la destrucción de la Troya cantada por Homero. El estrato VII correspondiente a las excavaciones realizadas en una colina próxima a Hissarlik nos confirma que hacia el 1250 a. C. un gran incendio acabó con la ciudad; hay signos de violencia que sugieren un saqueo y se hallan restos humanos y de animales por enterrar en las calles. La cerámica y los objetos de metal encontrados en este VII estrato están fechados sobre el 1250 a. C. También se ha intentado buscar un testimonio escrito, contemporáneo de la guerra de Troya, en unos textos hititas hacia el 1200 a. C. Denys L. Page fue el principal impulsor de estas ideas y aportó varios nombres que, procedentes de estos textos, coincidían con los de los hechos históricos: *Ahhiyawa* (acaia = tierra de los aqueos) y *Truisa* (Troya). Además *Attarsiya* podría ser el monarca que se identifica con el mítico Atreo, padre de Menelao, rey de Esparta, y Agamenón, rey de Micenas. La aparición del poder griego en Asia Menor coincidiría con la pérdida de hegemonía del imperio hitita.

La ciudad de Troya o Ilión se encontraba situada en la parte asiática del Helesponto y controlaba todo el comercio de la zona al ser ruta obligada en el paso de los Dardanelos. El enfrentamiento armado conocido como Guerra de Troya, de claro carácter comercial, pudo haber sido el último esfuerzo del mundo micénico, en franca decadencia, contra un poder extranjero. Sin embargo, en el relato homérico, la guerra fue entablada por los aqueos, dirigidos por el rey de Micenas, Agamenón, con la intención de rescatar a Helena, esposa de su hermano Menelao y la mujer más hermosa del mundo, que había sido raptada por el príncipe troyano Paris. El sitio se prolongó durante diez años; la “*Iliada*” nos narra únicamente una parte del décimo año.

Es casi seguro que, hacia el año 1200 a. C., las ansias expansionistas de la civilización micénica toparon con Troya. Troya, por su poder y su situación estratégica, controlaba las ricas rutas comerciales entre el Mediterráneo y Mar Negro. Al dominar los estrechos que unían ambos mares, los troyanos podían comerciar libremente e imponer elevados peajes a los barcos extranjeros, lo cual aseguraba su prosperidad. Los intereses comerciales provocarían, por lo tanto, numerosos enfrentamientos entre Micenas y Troya. Con toda probabilidad, pues, la “*Iliada*” nos habla de unas civilizaciones y de unos conflictos que verdaderamente existieron, y que, al cabo de varios siglos, eran aún conocidos por transmisión oral. Por consiguiente la “*Iliada*” refleja en tono épico las gloriosas hazañas de un pasado poblado de héroes, pero a la vez, aunque sin aludir a un periodo histórico claramente identificable, encierra un núcleo de verdad histórica: la expansión micénica por Oriente y la colonización griega.

### 3.-LA ODISEA.

#### 3.1.-ARGUMENTO.

El tema de la “*Odisea*” es el retorno, lleno de peripecias y aventuras, del héroe Ulises (es el nombre dado en latín, pero es Οδυσσεύς en lengua griega) a su amada isla Ítaca, a su fiel esposa Penélope y a su hijo Telémaco, después de concluir la guerra de Troya. Consta de 12.110 versos agrupados en XXIV cantos.

Ya en la “*Iliada*”, poema que narra la guerra de Troya, Ulises destaca entre los héroes griegos no sólo por combatir con la fuerza y las armas, sino también por su inteligencia, por su astucia, por su gran facilidad de palabra. Desempeñó un importante papel en la conquista de Troya, pues estaba al mando de los hombres que iban dentro del caballo de madera introducido en la ciudadela, una genial idea con la que la diosa Atenea inspiró a Ulises. No es hijo de ningún dios o diosa, sino de Laertes, el rey de la pequeña isla de Ítaca, cuyo trono ha dejado Ulises en manos de su mujer, la fiel Penélope. Allí, a Ítaca, quiere regresar tras la victoria sobre Troya, con su botín de guerra y sus doce naves. Pero ese empeño le costará nada menos que diez años de navegación por el mar (más los diez años de asedio, saqueo y destrucción de Troya). La “*Odisea*” es un poema del regreso (νοστος) de un héroe con un final feliz, pues otros muchos héroes griegos murieron en alta mar o en su palacio, pero Ulises, gracias a su astucia, sus mañas y su paciencia, aunque pierde a todos sus compañeros de viaje, consigue para él un merecido final feliz. Frente a la “*Iliada*”, poema de la guerra, la “*Odisea*” es el poema del mar, del Mediterráneo, cuyos caminos debe recorrer el héroe en su largo extravío y donde sufre todo tipo de avatares. El poema épico de la “*Odisea*” presenta una estructura narrativa muy clara:

**Cantos I-IV:** Comienza con los cantos que cuentan el viaje de Telémaco en busca de su padre. La acción tiene lugar en Ítaca, donde, ante la crítica situación creada por la larga ausencia del rey Ulises, su hijo Telémaco es inspirado por los dioses a perseverar en su lucha contra los pretendientes que acosan a su madre y a buscar noticias de su padre, para lo cual visita los palacios de Néstor en Pilos y de Menelao en Esparta. El poeta invoca a la Musa buscando su inspiración para comenzar presentando al héroe.

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ  
πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσεν:

Homero, “*Odisea*” I, vv. 1-2.

“Habla, Musa, de aquel hombre astuto que erró  
largo tiempo, después de destruir el sagrado alcázar de Troya”.

Homero, “*Odisea*” I, vv. 1-2. (traducción de Fernando Gutiérrez).

**Cantos V-VIII:** Ya aparece Ulises en la isla de la ninfa Calipso, donde se encontraba retenido durante varios años. Ulises, por inspiración divina, parte en un barco desde esta isla hasta llegar por mar a Feacia, después de sortear una violenta tempestad. Allí en la playa es encontrado exhausto por la princesa Nausícaa, hija del rey Alcínoo, que lo conduce a palacio.

**Cantos IX-XII:** En Feacia y ante el rey Alcínoo y su corte Ulises relata todas las aventuras maravillosas que le acontecieron en su regreso tras la toma de Troya y antes de llegar a la isla Ogigia de la ninfa Calipso que lo retuvo, enamorada de él, durante siete años: los cicones y los lotófagos; las aventuras con el cíclope Polifemo de un solo ojo; la buena disposición de Eolo, dios de los vientos; los lestrigones; la sorprendente maga Circe, que transformaba a sus marineros en animales; su descenso al mundo de los muertos, el Hades, a entrevistar al ciego adivino Tiresias acerca del camino de regreso a Ítaca; su paso por delante de la isla de las sirenas que atraían fatalmente con su canto; el monstruo de múltiples cabezas llamado Escila; Caribdis, que era el remolino que engullía; la desgracia acaecida con las vacas del Sol que fueron devoradas por sus compañeros, pese a estar prohibido.



**Cantos XIII-XXIV:** Ulises es conducido en barco por los feacios a Ítaca y llega a su tierra ya en el canto XIII, aunque tarda en darse a conocer a los suyos para tomar cumplida venganza contra los pretendientes que acosan a su esposa Penélope, de modo que hasta el canto XXIII no es reconocido por su fiel mujer y sus seres queridos (aunque su hijo Telémaco y la vieja sirvienta Euriclea lo reconocieron antes, guardando el secreto) después de castigar a los malvados pretendientes.



### 3.2.-INTERCAMBIOS CULTURALES.

El tema central de la “*Odisea*”, el retorno y la venganza de Ulises, es un relato popular ampliamente difundido en muchas literaturas: un héroe está ausente largos años de su hogar. Su hijo ha marchado en su busca. Cuando regresa, disfrazado o, simplemente, irreconocible por las fatigas y el paso de los años, encuentra a su fiel esposa rodeada de pretendientes que tratan de ocupar su puesto y usurpar su trono como rey de Ítaca. Tras una serie de luchas y de pruebas en las que demuestra su identidad, restablece la situación.

La larga serie de aventuras que se vinculan a Ulises constituyen un material folklórico complejo de muy diversa procedencia. En un estudio comparativo se demuestra que algunas de estas aventuras son cuentos populares. Así, por ejemplo, el episodio del cíclope Polifemo es una de las numerosas versiones (se han contado hasta 125 versiones en estudios de literatura comparada) de una historia popular en la que el héroe cae en manos de un pastor gigante al que ciega para poder escapar. Por otra parte, se han señalado coincidencias entre la poesía épica de Oriente y la épica oral micénica debido a un activo intercambio cultural entre los griegos micénicos y las culturas semíticas y orientales. Veamos algunas de las semejanzas registradas:

-El héroe de la epopeya babilónica Gigalmesh lleva, como Ulises, una vida de aventuras, rodeado de peligros en países lejanos y fantásticos. El héroe babilónico se encuentra con Istar, una diosa que transforma a los hombres en animales (como Circe); también conoce a Siduri, otra diosa que habita en los confines del mundo y acoge al héroe en su isla paradisíaca (como Calipso). Como Ulises, Gigalmesh también protagoniza una bajada a los infiernos.

-En una leyenda hitita, el rey hitita Gurpanzah recupera a su mujer matando con su arco mágico a muchos príncipes en un banquete.

-En la antigua literatura egipcia se presenta el tema del naufrago que se salva él solo, sobre un madero, y arriba a una isla maravillosa.

## 4.-LA LENGUA HOMÉRICA.

### 4.-1.-VARIEDAD DIALECTAL.

La lengua de los poemas homéricos es una lengua artificial, meramente literaria, creada con una finalidad poética tras varios siglos de transmisión oral, conservando tanto elementos culturales como lingüísticos de las distintas épocas y regiones por las que ha ido circulando. La lengua poética de los poemas homéricos está constituida básicamente por el dialecto jonio que es el que predomina, pero con presencia de elementos de otros dialectos (el fondo más antiguo está conformado por el micénico y el arcadio-chipriota, cronológicamente le sigue un estrato del eólico y el ático fue de última incorporación (por la influencia que tuvo Atenas en la decisión de transmitir por escrito los poemas) y con arcaísmos y formas que en su época ya se habían perdido.

### 4.2.-PROCEDIMIENTOS LITERARIOS.

Una serie de hechos avalan que los poemas homéricos dependían en gran medida de la tradición oral:

-Lenguaje formulario. Una quinta parte de los poemas homéricos está compuesta con versos que se repiten enteros y según Denys L. Page hay 25.000 frases formularias repetidas, es decir, un conjunto numeroso de frases hechas, fijas, que se repiten continuamente en los mismos lugares del verso. Se trata de epítetos usados sistemáticamente para referirse a personajes u objetos (“Atenea, la de los ojos de lechuza”; “Aquiles, el de los pies ligeros”; “veloces naves”). Este tipo de lenguaje es propio de toda poesía oral y fruto de una larga tradición en la que los poetas orales, combinando estos elementos fijos, eran capaces de componer largos poemas de miles de versos a veces y recordarlos fácilmente. Veamos algunos ejemplos citando el número de veces que se registra:

Fórmula del texto	Traducción	Cantidad de veces repetida
διος Οδυσσευς	divino Ulises	60
πολυμητις Οδυσσευς	astuto Ulises	81
ποδας οκυς Αχιλλευς	Aquiles, el de los pies ligeros	31
νεφεληγερετα Ζευς	Zeus, amontonador de nubes	30
θεα γλαυκοπις Αθηνη	diosa Atenea, la de ojos de lechuza	50
αναξ ανδρων Αγαμεμνων	Agamenón, rey de hombres	37

-Versos enteros repetidos que se emplean cuando se transmite un mensaje.

-Escenas típicas, escenas de combate, preparación de sacrificios, comida, etc. que siempre se describen de la misma manera.

-Digresiones que desvían la narración hacia temas y personajes ajenos al argumento central del poema.

-Uso del estilo directo en los discursos de los héroes y los dioses, para infundir más dramatismo.

-Utilización de símiles y comparaciones, comparando las acciones de los héroes con elementos del mundo cotidiano (con un león, un águila, un asno...).

-Contradicciones en la narración que se justifican más razonablemente en la poesía oral que en la literatura escrita, pues en la recitación oral pueden haber acciones que pasen inadvertidas al cantor y al auditorio, no siendo posible volver atrás. Por ejemplo, Héctor mata dos veces a Esquedio, caudillo de los focidios (una vez en “Iliada” XV, v. 516 y otra en “Iliada” XVII, v. 306).

### 4.3.-EL HEXÁMETRO DACTÍLICO.

Los poemas homéricos se cantaban en versos de métrica uniforme y ritmo rápido denominados hexámetros dactílicos, que tenían seis pies dactílicos formados por una larga (-) y dos breves (U U); las dos breves podían ser sustituidas por una larga conformando un espondeo, excepto en el quinto pie que debía ser dactílo; el último pie podía constar de de dos largas (espondeo) o bien larga seguida de breve (troqueo):

$$\begin{array}{cccccc} - UU / & - UU / & - UU / & - UU / & - UU / & - U (o -) \\ 1^{\circ} & 2^{\circ} & 3^{\circ} & 4^{\circ} & 5^{\circ} & 6^{\circ} \end{array}$$

Se llama pie dactílo el formado por una sílaba larga y dos breves (- U U), un pie espondeo por dos sílabas largas (- -) y un troqueo por una larga y una breve (- U).

La regularidad métrica es fundamental en la memorización de los poemas y en su transmisión oral de generación en generación. Estos poemas épicos presentan dos elementos en común: se componen y recitan de memoria, sin ayuda de la escritura, y se cantan con acompañamiento musical. Los poemas son, propiamente, canciones.

### 5.-LA CUESTIÓN HOMÉRICA.

Se denomina cuestión homérica a una serie de interrogantes planteados en torno a los poemas homéricos: ¿Quién o quiénes fueron sus autores? ¿De qué modo fueron elaborados?

Ya en la antigüedad, durante el período helenístico, siglos III y II a. C., algunos filólogos alejandrinos observaron contradicciones, diferencias de estilo y de temática entre la “*Iliada*” y la “*Odisea*”; y, considerando que esta última es más reciente que la primera, opinaban que no debía ser obra del mismo autor.

La cuestión volvió a surgir en el siglo XVII con el abad d’Aubignac, el cual, demostrando la falta de unidad existente, sostenía que los dos poemas eran un conglomerado de cantos populares aislados de tradición oral y reunidos por escrito en el siglo VI a. C. en Atenas por orden del tirano que en su momento gobernaba. Así destruía el mito de Homero y dejaba servida la polémica sobre la cuestión homérica, dando paso a una nueva escuela denominada “analítica”. Los analistas defienden la intervención de varias manos distintas en la elaboración de cada uno de los dos poemas homéricos que serían el resultado de la recopilación de pequeñas composiciones populares preexistentes. En la misma dirección se pronunció F. August Wolf en el siglo XVIII, quien argumentaba que Homero jamás llegó a existir. Las tesis analistas se mantuvieron durante el siglo XIX.

Frente a los analistas surgen los unitaristas que sostienen que cada uno de los poemas homéricos tiene una concepción global y una inspiración creativa que impide que puedan ser resultado de una compilación de poemas menores, concluyendo que los poemas son obra de un solo autor. Defensor a ultranza de esta postura fue Wolfgang Schadewaldt quien aplicó el más minucioso análisis de detalles para demostrar la coherencia de todo el poema y la existencia de un elaborado plan de conjunto de la “*Iliada*”.

Actualmente las posiciones analistas y unitaristas se han ido acercando considerablemente y prevalece la postura de aceptar la existencia de un poeta llamado Homero que, partiendo de un material épico preexistente, dio forma a la “*Iliada*”. Más difícil es aceptar que el mismo poeta fue también el autor de la “*Odisea*”, pero tampoco hay pruebas suficientes para demostrar lo contrario.

### 6.-INFLUENCIA DE LOS POEMAS HOMÉRICOS.

Desde la antigüedad los dos poemas homéricos fueron el libro escolar en que se basaba la educación de los niños y jóvenes. El hecho de que Homero citara, por ejemplo, en el canto II de la “*Iliada*” (“Catálogo de las naves”) los nombres de todos los jefes de los aqueos que acudieron a Troya, el número de los soldados a su mando y el número de naves que aportaban a la expedición dio un carácter panhelénico a



esta obra. Al enaltecer las hazañas del pasado, Homero convertía a los héroes que las llevaron a cabo en un ideal digno de imitación. Desde el siglo VI a. C. la *“Iliada”* y la *“Odisea”* podían servir de libros de texto para la enseñanza desde los primeros pasos. Estando redactados en una lengua que no era ningún dialecto local, les confería un carácter nacional. Muchos podían recitar enteras de memoria estas dos grandes obras y de entre los ilustres se cuenta que Alejandro Magno siempre llevaba consigo un ejemplar de la *“Iliada”* que se sabía completa, pues él mismo se consideraba el sucesor de Aquiles. Cuando a principios del siglo V a. C. se desarrolla la tragedia, muchos de sus argumentos se toman de los antiguos poemas épicos.

Por otro lado, esta rica creación épica griega es la fuente fundamental de inspiración de la épica latina. En el siglo III a. C. Livio Andrónico, esclavo en Roma de origen griego, hizo una traducción de la *“Odisea”* al latín. Virgilio y su gran *“Eneida”* beben directamente de los poemas de Homero.

Durante toda la Edad Media aparecen numerosas obras en las que se asedian ciudades, en este caso cristianas, o relatan el regreso de héroes a su patria.

El Renacimiento recuperó el gusto por la antigüedad clásica y con ella aparecen de nuevo un tipo de épica culta que sigue la estela de los antiguos poemas tanto griegos como latinos. Por ejemplo, la *“Araucana”* de Alonso de Ercilla o *“Os Lusíadas”* de Luís de Camões.

Durante el Romanticismo, se sentía especial simpatía por la literatura popular y nacional, lo cual despertó un gusto inusual por la poesía homérica con una tendencia apasionada hacia su lectura, traducción y el estudio sobre su origen y composición.

Y a partir del siglo XX la novela, verdadero sustituto de la épica, es el género literario fundamental que recrea obras influenciadas por los poemas homéricos, como el *“Ulises”* de James Joyce, según el propio autor asegura.

No sólo las dos obras de Homero han dejado huella con la pluma, la *“Iliada”* y la *“Odisea”* han llenado cuantas variedades tiene el arte. Pintura, escultura, teatro o cine han tomado en algún momento los tópicos épicos. En la gran pantalla del cine y en televisión encontramos actualmente también ejemplos de su influencia. Todo ello sin olvidarnos del bello poema compuesto por el poeta griego Konstantinos Kavafis titulado *“Ítaca”* retocado y musicalizado por el cantautor catalán Lluís Llach.



# ÍTACA

Cuando emprendas tu viaje a Itaca  
pide que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de experiencias.  
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al colérico Poseidón,  
seres tales jamás hallarás en tu camino,  
si tu pensar es elevado, si selecta  
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.  
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes  
ni al salvaje Poseidón encontrarás,  
si no los llevas dentro de tu alma,  
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.  
Que muchas sean las mañanas de verano  
en que llegues -i con qué placer y alegría !-  
a puertos nunca vistos antes.  
Detente en los emporios de Fenicia  
y hazte con hermosas mercancías,  
nácar y coral, ámbar y ébano  
y toda suerte de perfumes sensuales,  
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.  
Ve a muchas ciudades egipcias  
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Itaca en tu mente.  
Llegar allí es tu destino.  
Mas no apresures nunca el viaje.  
Mejor que dure muchos años  
y atracar, viejo ya, en la isla,  
enriquecido de cuanto ganaste en el camino  
sin aguantar a que Itaca te enriquezca.

Itaca te brindó tan hermoso viaje.  
Sin ella no habrías emprendido el camino.  
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.  
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,  
entenderás ya qué significan las Itacas.

**K. P. Kavafis. "Antología poética", Alianza Editorial, Madrid 1999.**

**(Edición y traducción, Pedro Bádenas de la Peña)**

